

interlocutor, que en aquel momento, contemplándola, me pregunté cuál habría sido su reacción si hubiera escuchado de los labios de un hombre la frase de «Te quiero, Claudina, te adoro», semejante a la que yo había dirigido a Marta unas horas antes con tan menguado éxito. De escuchar esas palabras apasionadas, todo el cuerpo de Claudina hubiera temblado de emoción. Estaba seguro de eso.

Y sin poder reprimirme, impremeditadamente, dije con un fervor insospechable.  
- Te quiero, Claudina. Te adoro.

Me acerqué yo a ella, o se acercó ella a mí. ¿Quién puede saberlo? Noté el temblor de su busto, el estremecimiento de sus labios. Miré aquellos ojos enormes, profundos, absorbentes, y ví que allá en lo más hondo de aquella sima negra, se encendía una insólita llamarada de alegría.

Fuí yo quien tendió los brazos. Mis manos ciñeron su cintura, subieron por la espalda de Claudina hasta los hombros mórbidos. Me parecía caer muy lentamente en el abismo oscuro de sus ojos. Mis labios rozaban su frente, su sien, la seda de su mejilla; encontraron los labios suyos, gordezuelos y húmedos, de una frescura frutal.

Escuché tras de mí unas palabras rápidas, un grito. No hice caso.

Besé a Claudina apasionadamente. Separé mis labios de los suyos, y la miré. Sus ojos me contemplaban rebosantes de cariño y ternura. ¡Cómo había anhelado yo, Dios mío, que unos ojos de mujer me mirasen así!

Sonó a mi espalda un portazo horrrisono. Claudina temblaba, pero no se apartó. La besé de nuevo, largamente, mientras nuestras manos se entrelazaban.

Y ¿para qué recordar más?

Arturo BENET



## Algo no anda bien

*El poeta invita a un amigo que venga a visitarle.*

Ahora mismo me entero que soy mi casa, amigo.  
Entra a verme, te invito, te ayudo con mis manos.  
Hay salones de sangre por donde Dios pasea  
dulce y tierno cansancio.

Enciende tú la luz con la palabra. Mira  
y escucha atentamente. Dentro todo el cuidado  
es poco, no tropieces. No me vagues a ciegas  
porque debe ser algo...

Algo que no anda bien. Ya sabes cosas raras  
que nadie explica nunca. Cosas de mil diablos.  
Cosas que yo creía que se las llevaba el viento  
y siguen en mi ánimo.

Tengo un desván de quejas y un oscuro pasillo  
por donde el desconsuelo anda suelto y reinando.  
Tú entra y curioseas. Hay un salón de baile  
y el corazón bailando.

También hay biblioteca donde amontoño versos  
y habitación de sueños que está junto al despacho.  
Entra que yo te espero sentado aquí en la puerta  
con los brazos cruzados.

Nos emborracharemos los dos en la bodega  
de mi tristeza hecha, a pecho desgarrado,  
de oxidada alegría. Romperemos recuerdos  
y paisajes, borrachos.

No pises esa calle que se quita la falda  
por arriba como una mujer mala. Cuidado  
no vayas a venirte por el paisaje mundo  
de todos los humanos.

Si te parece bueno que dos hombres se digan  
mutuamente que sufren, lloremos un rato.  
Si te parece bueno te daré lo que tengo  
llamándote mi hermano.

Delante hay un jardín -te enteraré de todo -  
de amargas margaritas y de cipreses altos:  
grises recordatorios que borran los caminos  
que se pierden andando.

Es en mi casa solo donde te espero ahora,  
más tarde si tú quieres saldremos por el campo.  
Ayúdame primero a descifrar mi vida  
porque yo tengo algo

que lo busco hace tiempo, hasta el fondo del alma  
y no sé lo que pasa y estoy desesperado.  
Es algo que me tiene intranquilo y muriendo  
y no sé encontrarlo.

A lo mejor tú vienes y de pronto descubres  
todos los imposibles donde yo me deshago:  
una melancolía, una simple congoja,  
esperando un milagro.

Porque no cabe duda, me lo sé de memoria,  
en el hombre que vivo  
está ocurriendo algo.

JESÚS DELGADO VALHONDO

## PINTURA ESPAÑOLA

Breve reseña histórica leída en el acto inaugural  
de la I Exposición de pintores españoles contem-  
poráneos en la Escuela de artes plásticas.



ESPAÑA ha sido siempre país de pintores de ejemplar produc-  
ción, tan ejemplar que con sólo cuatro nombres queda sig-  
nificado el por qué de esta afirmación: Velázquez, Goya,  
Picasso y Dalí.

Desde los remotos tiempos prehistóricos, en que los hombres de  
la época cuaternaria tallaron y coloraron escenas de caza en la cue-  
va de Altamira (provincia de Santander), formando verdaderos cua-  
dros sobre las piedras de estos refugios del hombre primitivo, quedó  
con su verismo iniciada la vocación pictórica de las generaciones  
subsiguientes.

La historia nos muestra y los vestigios presentes nos dicen cómo  
a España llegaron por las rutas del mar, griegos y fenicios y con ellos  
nueva sangre y nueva cultura. Una «Dama de Elche», escultura ibé-  
rica de influencia exógena hallada en tierras alicantinas, patentiza  
en la costa mediterránea el cuajar de una vocación plástica en el me-  
dio español desde remotísimos tiempos.

Los romanos, herederos de la estética griega, seguidores de Pra-  
xístiles, de Zeús y de Parrasios y ejemplares urbanizadores al do-  
minar a España desde antes y en el desarrollo de la Era de Cristo  
hasta el siglo IV, sembraron en ella su estatuaria, sus construcciones  
de arcos triunfales, de acueductos, puentes y palacios municipales.  
El hispano-romano aprendiendo esta técnica construyó soberbias  
edificaciones, compuso frisos de cerámica pintada y levantó monu-  
mentales teatros y foros. Tarragona en la costa mediterránea y Mé-  
rida en el interior de la península bastan hoy mismo para acreditar  
con sus monumentos el quehacer del español dirigido por la cultura  
romana.

Siempre ha sido la madre Italia maestra en estética, y la que en  
el llamado Bajo Imperio, desde Bizancio, como recepcionaria del ar-  
te oriental que conjuntó al occidental, emitió siglos más tarde del  
esplendor imperial su mensaje artístico hasta las lejanías de las este-  
pas rusas, cuando abriendo su camino en ellas el cristianismo orto-  
doxo griego lo hizo ayudado por la arquitectura bizantina, cuajada  
en el Mediterráneo oriental durante la dominación romana.

De Roma, en el siglo X, surgirán los incentivos del arte religioso  
llamado románico, que extendido por España, Francia, Suiza y Lom-